

Evocaciones y cuentos

Cuando ya formó parte del recuerdo, justo es decir que el "Café Guerra" era uno de los últimos personajes del Concepción de los abuelos. Lo vi, por último, ese poco antes de publicar mi este capitulo en un artículo sobre el Edificio Hermus, ascendiendo cada imaginariamente a palacio.

Me corté canapones que su propietario original lo había vendido en diez millones de pesos, un regalo para la época anterior al Cuarto Centenario de la ciudad.

En el primer piso del imponente tenían su domicilio, entre otros, la Farmacia Weissen, la Casa Omeo y la Peluquería Splendid, donde un barbero Santiago García se reía de mis malas cuerdas era atendido por su colega Humberto Zurita.

Tan popular como lo fue "Garcucho" Tibaut -que no se perdía funeral, por lo que eternamente vestida con corbatas de luto-, o como el "Hueso" Puentes, aunque ya no atendía su negocio de acuerdos casi pesados, el "Chico", al que nunca pude llamar "Poli", porque era bien agallado, no se empoquefie ante nadie y estaba orgulloso de su oficio, que satisfacciones y afectos le dio. Y muy irremediablemente, por cierto. Concepción ya lo es de menor, como suele decirse.

Un ese periodo entre los dos torrenciales llegó a estos lares María Mercedes Caal Muñoz, creta del norte, y una región que convirtió en industrializarse le parecía prioritaria. No nació trabajó y, contra viento y marea, se las arregló para salir adelante, comercialmente hablando. Superada esa etapa, dio rendida suelta a sus impulsiones literarias. Primero, en una radio, haciendo programación infantiles y luego, con sus libros. Entremedio se apuró el centro e integró el Club Universitario respectivo, en la década de los 60, cuando había



una rica actividad dramática en la ciudad, promovida por el sello TUC y por grupos independientes o aficionados.

Así las cosas, compartimos aventuras y desventuras de la Fogueña Caupolicán de la que Mercedes fue una auténtica mestiza, y asistí en un par de obras: "Tres para un parras", de un Miguel Littin casi desaparecido y "Amor de don Perlín y su belsa en su jardín", del renombrado García Lorca.

Pero faltaba el debut literario. Antes que se presentara, Mercedes Curi integró al Taller de Omar Luria, su editor de "Tierra Naja", el 2001. Colaboró en la publicación de su "Diario de Amarillas y otros cuentos", tres años después, y ahora me ha sorprendido con "La Mariposa Encantada, El Sapo Parlanchín y otras yerbas", que ofertan en su portada el sello del Centro Cultural Trilce, iniciativa del galardonado poeta de Viacha Imperial.

A mí me divierte la sana picardía de mi amiga, contenida en sus tres libros. Para muestra, un botón: Enpecé a leer de riendas los enfilios de Mariposa. Casi como que no quería mejoraría, porque esa curación no la cambiaba ni por todas las riguezas de la tierra. A veces pensaba que prefería morir. No me quedó otra cosa que contarle al camillero lo que me pasaba. El me identificó diciéndome que, por ahora, el tratamiento no iba a ser todos los días, que tuviera paciencia, que una vez que naciera la gurgla todo iba a seguir igual que antes".

Hay que leer completo el cuento que da título al nuevo libro de Mercedes Curi y los relatos que incluye.

Sergio Ramón Fuentealba

El Sur, Concepción 10-Ago-2005 P-13

Evocaciones y cuentos. [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocaciones y cuentos. [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)